



Ayuntamiento de
FUENLABRADA
Concejalía de Cultura



Beatriz Carbonell
Jardines y otros momentos
ESCULTURAS



Beatriz Carbonell
Jardines y otros momentos
ESCULTURAS

ORGANIZA:



Centro de Arte Tomás y Valiente

Patronato de Cultura
C/ Leganés, 51
28945 FUENLABRADA (Madrid)
cultura@ayto-fuenlabrada.es
www.ayto-fuenlabrada.es

Textos: Jesús María Castaño y José María Candela

Traducción: Amparo Cantó

Fotografías: nuriasoler.com, Sergio Sánchez y Beatriz Carbonell

Diseño y maquetación: Paulino Lázaro

Impresión: Gráficas Caroal

I.S.B.N.: 978-84-606-4678-5

Depósito legal: M-41805-2008

Portada:

Esperando mi tren (detalle)

Viajera incansable, Beatriz Carbonell (Valencia, 1974), utiliza el paisaje y los objetos cotidianos para sus trabajos con el fin de estimular la imaginación del espectador. En su obra, llena de preocupaciones filosóficas y artísticas, muestra interés por los elementos de la naturaleza que plasma en sus esculturas e instalaciones. Carbonell a través de su trabajo establece una relación directa con la realidad y el mundo circundante; creando un espacio y un tiempo específicos que nos brindan la posibilidad de generar una nueva mirada.

Utilizando materiales sólidos como mármol, hierro y madera entre otros, con los que ha creado piezas de varias formas y tamaños que encajan entre sí, nos sorprende con una nueva exposición en el Centro Cultural de Fuenlabrada. Aunque aparentemente distintos, todos estos trabajos hacen hincapié en la importancia del movimiento, del camino, del azar y de lo cotidiano. Son obras que reflejan y transmiten vida, que brotan inesperadamente del suelo llamando al espectador a que se relacione con ellas. Beatriz Carbonell concibe sus trabajos como escenarios performativos, lugares estéticos y sensoriales para la experimentación donde tanto la interacción física como el tacto adquieren un papel fundamental. Crea universos lúdicos para que las personas entren en un estado de sociabilidad, hablen, se rían, y básicamente se liberen de sus prejuicios y sus pensamientos más racionales.

Como resultado, piezas redondeadas muy parecidas a las de un juego de niños pero de grandes dimensiones se encajan unas dentro de otras dando lugar a una especie de cadena que da pie a cientos de posibilidades distintas, pero cuyo hilo conductor son el equilibrio y la gravedad, tan importantes en la escultura de Carbonell. De esta manera des-jerarquiza el arte convirtiendo objetos cotidianos en esculturas, construye un espacio que funciona como una serie de organismos, células o amebas que vamos estructurando.

Con implicaciones filosóficas, corporales y estéticas, sus jardines son juegos en los que el cuerpo debe aprender a reutilizar un espacio que está en la memoria. Si el espacio se altera, hay que adaptarse a él y eso puede resultar tedioso. Esta alteración física genera una reconsideración del paisaje, del cuerpo, de la geometría de un espacio conocido. Otro tipo de trabajos aquí presentes como *(Volando voy, volando vengo)* versan sobre la idea

del desplazamiento, algo muy arraigado en su obra. La escayola es la traducción de sus propios pies, por tanto, la idea central es el paso del tiempo, algo muy importante para ella y esta será una constante en la exposición: la memoria del tiempo. Trata de generar, no sé si una experiencia estética, pero sí un espacio de resignificación o de dislocación y reconsideración de su entorno.

La obra de Beatriz Carbonell se desprende, es cierto, del arte conceptual tal y como fue entendido en los años sesenta, cuando se insistía en la primacía de la idea sobre la forma. El conceptualismo tuvo profundas raíces ideológicas y se ofreció en un momento dado como la forma artística más adecuada de la militancia, en oposición al minimalismo derivado de la gestualidad apolítica de la escuela de Nueva York.

El espectador y amante de las artes, sin lugar a dudas, en esta exposición se sorprenderá ante el ambiente de pudor que parece rodear la simplicidad y belleza inagotable del trabajo de esta joven maestra del arte contemporáneo.

Jesús María Castaño

Jardines y otros momentos

Las esculturas de Beatriz Carbonell son un trasunto de las acciones humanas representadas por la extremidad anatómica presuntamente menos estética, el pie. El pie se constituye en elemento simbólico, en una traslación alegórica de las vicisitudes que acontecen al individuo. El pie es protagonista, como una metáfora, del discurrir cotidiano, de los paisajes y los escenarios comunes, del fluir de la vida, en suma. Otros artistas han centrado su obra en algún otro elemento orgánico del ser humano, la cabeza, la mano, el torso, pero más difícilmente han prestado atención al pie, objeto según algunas culturas de desprecio y del ninguneo más absoluto. Beatriz Carbonell lo erige en centro del universo, en el nudo gordiano de la experiencia vital, ya digo.

Lo desnuda y nos lo muestra en toda su prodigalidad, con su exceso de gordura, de molla, de carnosidad casi barroca. A veces los dedos se desbocan y se despliegan con toda su turgencia, sus angulosidades y sus curvaturas metatarsianas, con énfasis pero también con cierto equilibrio, casi con disciplina. En otras ocasiones, sin embargo, los dedos no son más que limitadas protuberancias que pugnan por emerger del restringido espacio que les ha tocado en suerte, como minúsculos apéndices que brotan ordenadamente de la extremidad inferior. Otras, las menos, el pie es un reflejo fiel del natural, pero siempre como huella, como impresión del suyo propio, como la marca indeleble y personalísima de la artista sobre su obra. Algo así como la firma realista y viva sobre la materia prima.

En cualquier caso, yo diría que Beatriz Carbonell es algo así como un Botero del pie. Un Botero que escudriña la realidad orgánica en todas sus posibilidades matéricas y la deja traslucir con un sesgo figurativo perfectamente identificable para el espectador. Un pie es un pie ya sea de madera, de mármol o de cerámica. Sus esculturas públicas, enormes tallas extraídas de bloques de piedra natural o de mármol, se configuran como estampas voluptuosas en los espacios de frecuentación social, como una llamada a la reflexión sobre la forma, que siempre está presente en su obra. Una de sus obras más logradas, el pie cuna, es la perfecta simbiosis entre forma y contenido, entre realidad y representación, entre idea y su plasmación plástica.

Luego están los jardines. Jardines que aparecen como paraísos encapsulados, como espacios de vida mínima en el secarral inhóspito que los rodea, como pequeños tesoros a conservar. Beatriz recurre a unas pocas líneas sintéticas, apenas unas rayas, para compendiar la vida, para resumir la existencia vegetal en un medio hostil. Es quizás una imagen transfigurada de la soledad en estos tiempos difíciles que nos ha tocado vivir. Archipiélagos de esperanza ante el desconcierto de la vida actual.

Con estas obras, Beatriz Carbonell indaga y amplía las posibilidades expresivas de los materiales con los que trabaja, ensanchando aún más si cabe los horizontes de su coherente trayectoria artística.

José María Candela

A tireless traveller, Beatriz Carbonell (Valencia, 1974), uses landscapes and everyday objects for her works of art, aiming to stimulate the imagination of her audience. Her work, full of philosophical and artistic thought, reflects her interest in nature which she incorporates into her sculptures and installations. Through her work, Carbonell creates a direct relationship with reality and the surrounding world, creating a specific space and time for us to have a new perspective.

Using solid materials such as marble, iron and wood to create pieces of various shapes and sizes which fit together, she surprises us with a new exhibition in the Fuenlabrada Cultural Centre. Although they appear to be different, all these works of art highlight the importance of movement, direction and what is random and ordinary. They reflect and transmit life, and spring up unexpectedly from the ground, inviting the audience to interact with them. Beatriz Carbonell conceives her work as a stage, as aesthetic and sensory places to experiment in, where both physical interaction and touch play a fundamental part. She creates ludic universes where people can be sociable, talk, laugh and be free from prejudices and more rational thoughts.

As a result, round pieces very similar to those of a child's toy but bigger fit inside each other creating a kind of chain with hundreds of different combinations, but whose common thread is balance and gravity, so important in Carbonell's sculpture. In this way, she "dehierarchises" art by converting everyday objects into sculptures. She builds a space which works as a series of organisms, cells and amoebas that we construct ourselves.

With their philosophical, corporal and aesthetic implications, her gardens are games in which the body must learn to reuse a space in its memory. If the space changes, one has to adapt and this can be tedious. This physical change leads to a reconsideration of the landscape, body and geometry of the space. Other kinds of work here, such as *Volando voy*, *volando vengo* are about the idea of movement, which is also deeply rooted in her work. Plaster is the translation of her own feet and, therefore, the main idea is the passing of time, something which is very important to her and ever present in the exhibition: the memory of time. She tries to create, if not an aesthetic experience, a space where the surroundings are reconsidered, dislocated or given another meaning.

The work of Beatriz Carbonell certainly moves away from conceptual art as it was understood in the 1960s, when concept was more important than form. Conceptualism had profound ideological roots and was the most appropriate form of artistic expression for militancy at that time, in opposition to minimalism which derived from the apolitical gestures of the New York school.

Both visitors and art lovers will without a doubt be surprised by this exhibition and the modesty which seems to surround the simplicity and endless beauty of the work of this young contemporary artist.

Jesús María Castaño

Gardens and other moments

The sculptures of Beatriz Carbonell are representations of human actions in the form of the supposedly least aesthetic part of the body, the foot. The foot becomes a symbolic element in an allegorical translation of the ups and downs which happen in an individual's life. The foot is the main figure, a metaphor for everyday life, landscapes and common scenes, in short, for the flow of life. Other artists have focused their work on various parts of the body, such as the head, the hand and the torso, but not so much on the foot, which has been despised and rejected in some cultures. Beatriz Carbonell puts it at the centre of the universe, the Gordian knot of life experience.

She bares it and shows it us in all its glory, with its excess and almost baroque fat and flesh. Sometimes the toes run away and display their sheer size, angles and metatarsal curves, with force but also with balance and almost with discipline. On other occasions, however, the toes are no more than limited protuberances which fight to emerge from the restricted space in which they find themselves, like minuscule appendices that spring

up from the foot in a line. Other times, the foot is a faithful reflection of oneself, but always as a footprint, an impression of oneself; the indelible and personal mark of the artist on her work, a realistic, live signature on the raw material.

In any case, I would say that Beatriz Carbonell is rather like the Botero of the foot. A Botero who scrutinises organic reality in all its possibilities and makes it transparent with a figurative form which is easy for the audience to identify. A foot is a foot, whether it be made of wood, marble or pot. Her public sculptures, enormous pieces extracted from blocks of natural stone or marble, are voluptuous illustrations in social spaces, a call for reflection about form, which is always present in her work. One of her best works of art, the cot-shaped foot, is the perfect symbiosis of form and content, of reality and representation, of concept and plastic realisation.

Then there are the gardens. Gardens which appear to be encapsulated paradises, spaces with minimal life in the inhospitable dry land which surrounds them, like little treasures to be conserved. Beatriz uses few synthetic lines, only some stripes, to summarise life and vegetation in a hostile environment. It is perhaps an image of the solitude that we have experienced living in these difficult times. Archipelagos of hope in the face of the uncertainty of life at present.

With these works of art, Beatriz Carbonell investigates and widens the expressive possibilities of the materials which she works with, and by doing so, further broadens the horizons of her extremely coherent artistic career.

José María Candela



Totems | 70 a 100 cm altura | Madera, hierro y piedra. Wood, iron and stone



Viendo la vida pasar | 330 x 120 x 25 cm | Hierro y mármol rojo. Iron and red marble



Esperando mi tren | 300 x 100 x 25 cm | Hierro y mármol spanish gold. Iron and spanish gold marble



Esperando a que te decidas | 200 x 80 x 60 cm | Hierro y mármol crema de Alicante. Iron and Alicante cream marble



Volando voy, volando vengo | 100 x 60 x 10 cm | Hierro y escayola. Iron and plaster



Jardines habitados | medida variables | Mármol rojo Alicante. Alicante red marble

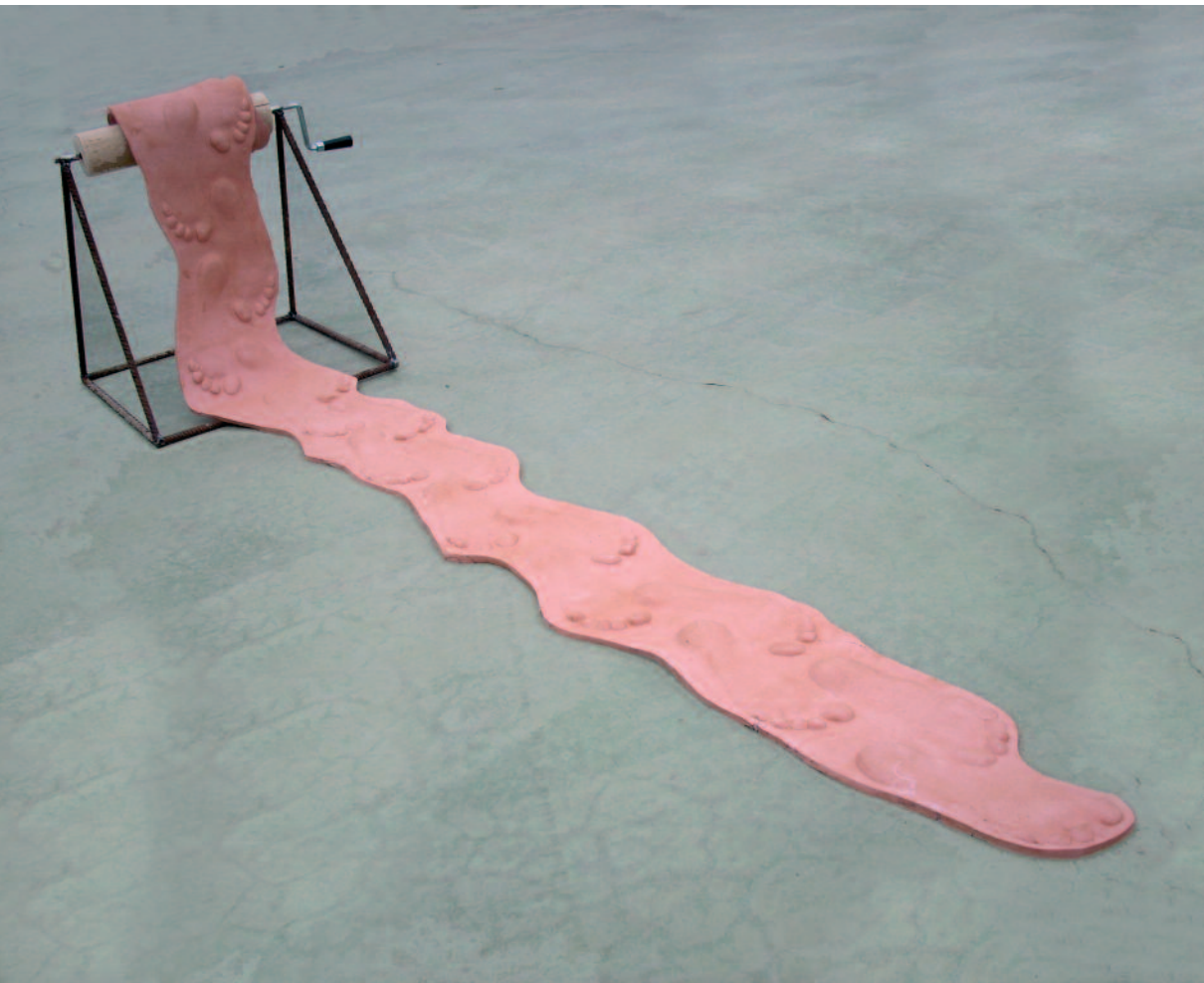


Paseos 1 | 40 x 7 x 70 | Silicona, hierro y madera. Silicone, iron and wood



Paseos 2 y 3 | 40 x 7 x 70 | Silicona, hierro y madera. Silicone, iron and wood





Recogiendo caminos | 65 x 45 x 150 | Silicona, hierro y madera. Silicone, iron and wood



A veces estoy en las nubes | de 20 a 30 cm unidad | Instalación, cerámica. Intalation, ceramic



En grupo | 23 x 14 x 10 cm | Mármol crema de Alicante. Alicante cream marble



Montaditos | 40 cm diámetro | Hierro y mármol spanish gold. Iron and spanish gold marble

*Hoy el viento ha torcido el paisaje
los árboles van de lado a lado
de este a oeste.*

*Hoy el viento se lleva los males
los dejara arriba y abajo;*

una historia de un día cualquiera.

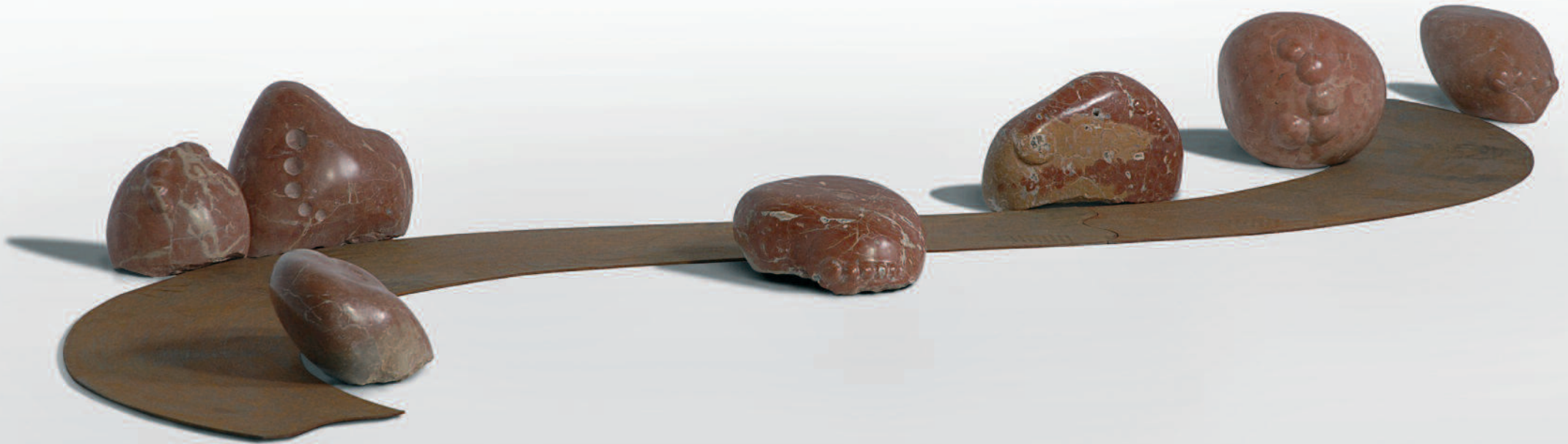
(Texto de una canción del grupo Pastora)

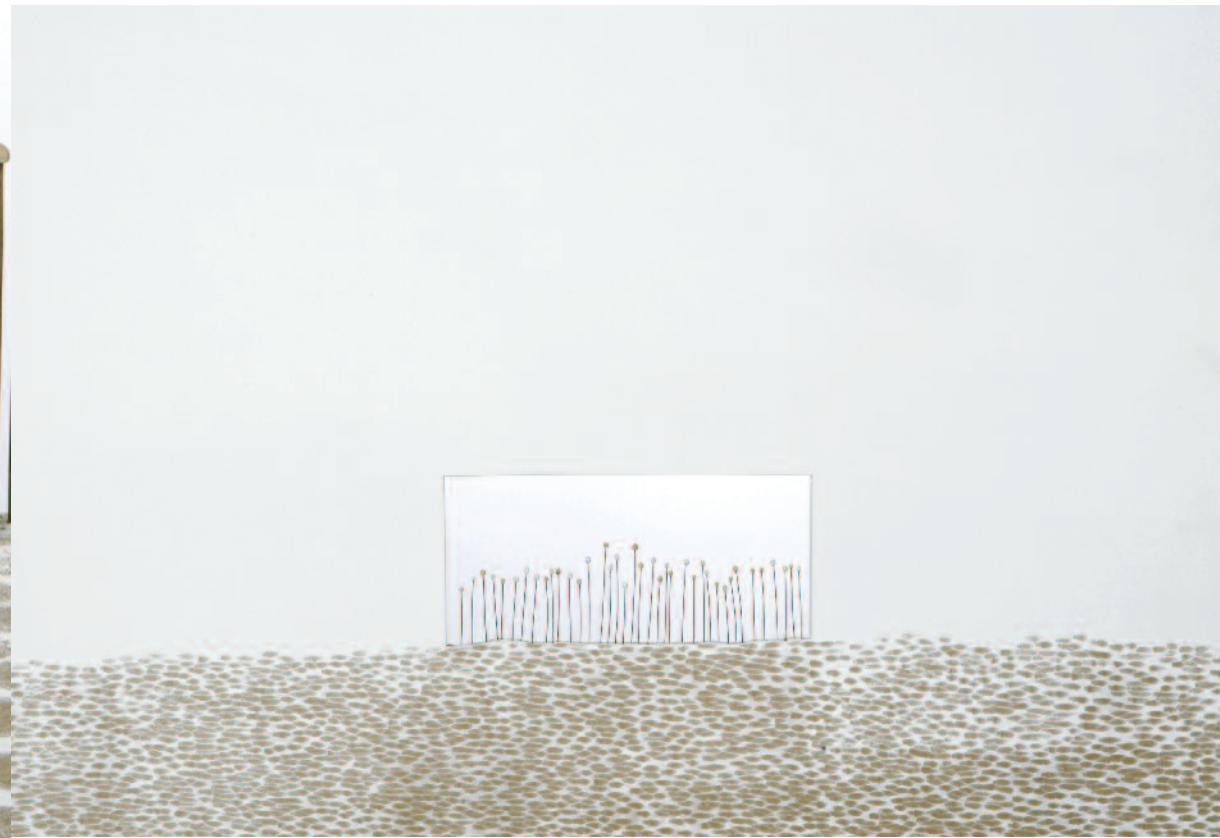
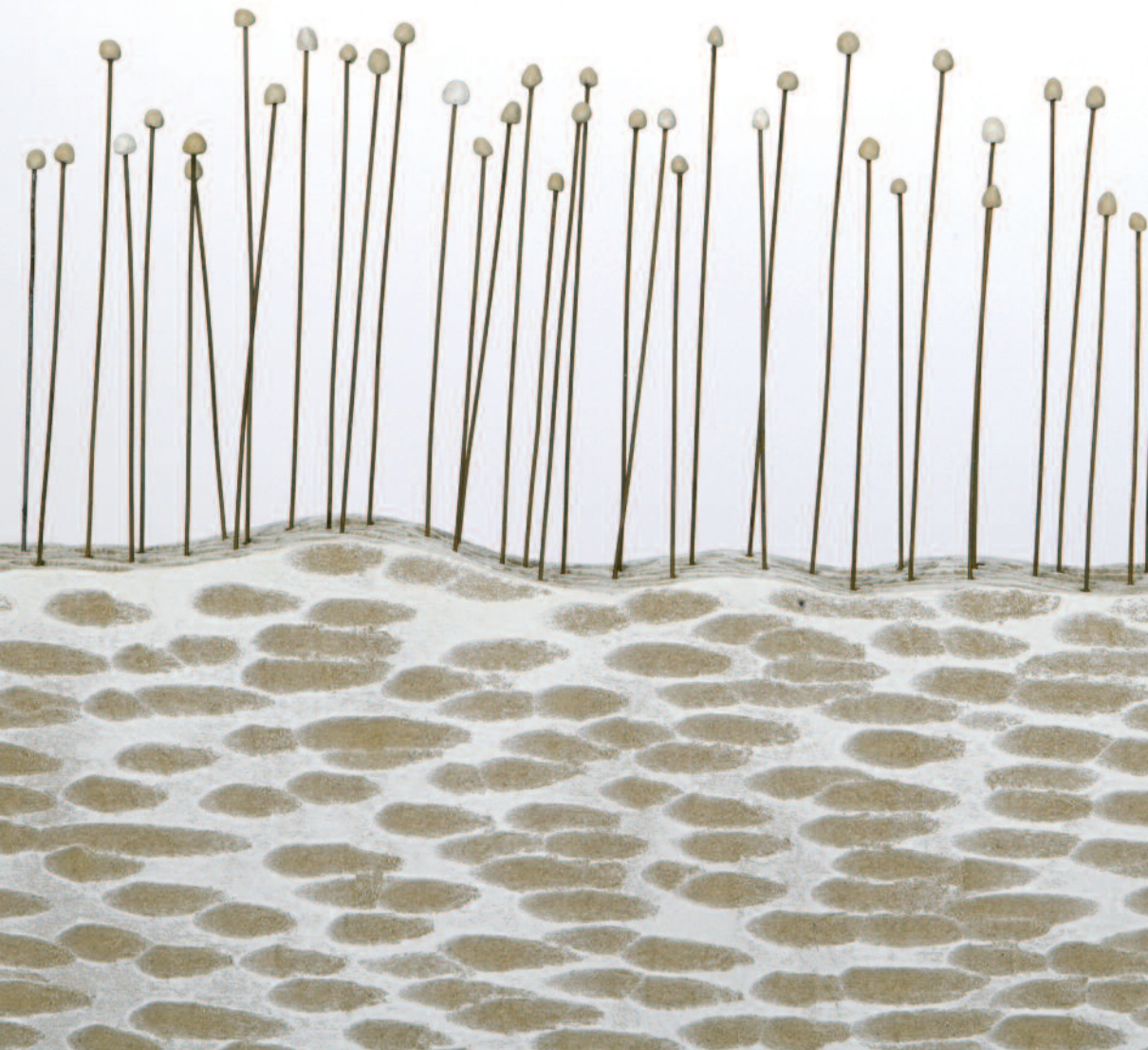
*Today the wind has bent the landscape
The trees blow from side to side
From east to west.*

*Today the wind carries away the bad things
And leaves them here and there;*

The story of any day.

(Extract from a song by the group Pastora)

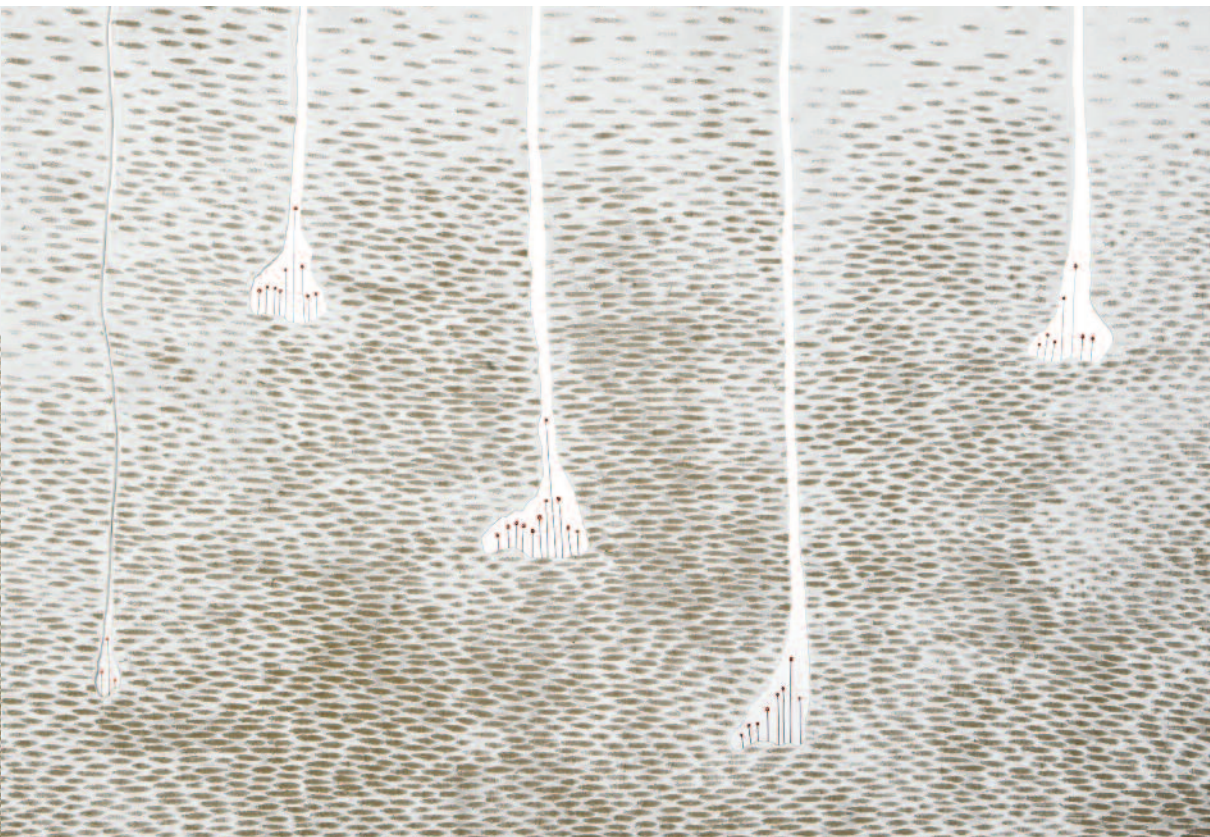




Jardin en blanco | 100 x 70 cm | DM, acrílico, metal y resina. Acrylic, metal and resin on wood



Jardín en blanco II | 150 x 100 cm | DM, acrílico, metal y resina. Acrylic, metal and resin on wood



Jardín interior | 100 x 70 cm | DM, acrílico, metal y resina. Acrylic, metal and resin on wood



*A los que me soportan cada día
y a los que en un jardín u otro
me han contagiado su energía*

*To those who put up with me every day
and to those who have given me their
energy in one garden or another*



BIOGRAFÍA

Beatriz Carbonell Ferrer nace en Valencia en 1974. Estudia Bellas Artes en la facultad de San Carlos de Valencia la especialidad de escultura y grabado calcográfico.

Continúa su formación artística realizando talleres monográficos con los artistas Juan Carlos Albadalejo, David Reid, Yoriyasu Masuda, Enric Mestre, Luis Cabrera y Martín Chirino.

Actualmente, su trabajo gira en torno al estudio de los pies humanos, como formas orgánicas y como símbolo de proceso y del camino que ella misma está recorriendo.

Trabaja la talla en piedra principalmente aunque la combina con madera, cerámica, bronce, hierro, aluminio, silicona, etc.

Ha participado en Simposios Internacionales de Escultura en países como Argentina, Perú, Cuba, Gales, Uruguay, Canadá, EEUU, Brasil, Nueva Zelanda, Bulgaria, Costa Rica, República Checa, China, Turquía, Francia y España, realizando en cada lugar una escultura de gran formato que hoy en día se encuentran en parques públicos.

Es miembro fundador del grupo Banda Ancha, creado en septiembre de 2003 por cuatro mujeres escultoras con las mismas inquietudes artísticas: Brenda Oaks, Elsie Wood, Constantina Iconomopulos y Beatriz Carbonell.

Trabaja y reside en Llíria, Valencia.

www.beatrizcarbonellferrer.com



BIOGRAPHY

Beatriz Carbonell Ferrer was born in Valencia in 1974. She studied Fine Art at the San Carlos faculty in Valencia, specialising in sculpture and calcographic engraving.

She continued her artistic training through several monographic workshops with the artists Juan Carlos Albadalejo, David Reid, Yoriyasu Masuda, Enric Mestre, Luis Cabrera and Martín Chirino.

Currently, her work focuses on the study of human feet, both as organic shapes and as a symbol of the process and the journey which she herself is undertaking.

She mainly carves in stone, but also combines this with wood, ceramic, bronze, iron, aluminium, silicone, etc.

She has taken part in International Sculpture Symposiums in countries such as Argentina, Peru, Cuba, Wales, Uruguay, Canada, the USA, Brazil, New Zealand, Bulgaria, Costa Rica, the Czech Republic, China, Turkey, France and Spain, creating a large sculpture in each of these places, all of which now stand in public parks.

She is a founding member of the group Banda Ancha, created in September 2003 by four women sculptors with similar artistic concerns: Brenda Oaks, Elsie Wood, Constantina Iconomopulos and Beatriz Carbonell.

She lives and works in Liria, Valencia.

www.beatrizcarbonellferrer.com